

## La vida de Lucretia Coffin Mott

Por Tom Leverett

© 2001 Todos los derechos reservados

LUCRECIA MOTT (de adulta)

LUCRECIA MOTT (cuando era niña)

JAIME MOTT (el futuro esposo de Lucretia)

TOMÁS COFFIN (el padre de Lucretia)

AMICUS (Cuáquero ortodoxo de Filadelfia)

WILLIAM LLOYD GARRISON (Abolicionista)

ELIAS HICKS (Cuáquero Liberal)

LUCY STONE (Amiga de Lucretia)

NARRADOR

COMERCIANTES DE CALLE

BEBÉ

[Dejar que la mujer siga adelante -no pidiendo como un favor, sino afirmando como un derecho, la eliminación de todos los obstáculos a su elevación en la escala del ser. . .]  
Verdad para la autoridad, sino autoridad para la verdad.

NARRADOR:

Es el año 1806: Lucretia tiene 13 años. Su padre Tomás Coffin la lleva a la escuela en el estado de Nueva York.

[Entran LUCRECIA y TOMÁS]

LUCRECIA:

Padre, cuando vivimos en la isla Nantucket, siempre dijiste que se necesitaba algo de dinero y un poco de valor incluso para llegar a Boston.

TOMÁS:

Sí, y ahora vamos hacia el Condado de Dutchess, Nueva York. A la escuela internado Amigos de Nueve Asociados.

LUCRECIA:

Padre, ¿por qué renunciaste a la caza de ballenas?

TOMÁS:

Estás tan llena de preguntas, no es de extrañar que tu madre te llame "habladora"

LUCRECIA:

Pero no contestaste mi pregunta.

TOMÁS:

Perdí mi barco ballenero en la costa de Chile. España se lo llevó el barco. Lo peleé en la corte, pero tomó años. Finalmente, volví a casa. Cruzé por todo los Andes caminando y alguien me

trajo desde Brasil. De alguna manera perdí la voluntad de seguir con la caza de ballenas.

LUCRECIA:

¡Atravesaste por todo los Andes! ¡Fuiste tan valiente!

TOMÁS:

Algunos de los balleneros eran comerciantes de esclavos. Pero nunca tomé parte de eso.

LUCRECIA:

Entonces, ¿por qué nos mudamos a Boston? Estabas bien en Nantucket con tu negocio de comerciante. Y yo, seguro que echaré de menos las ¡albóndigas de los indígenas Nantucket!

TOMÁS:

¡Estofado de arándano y bacalao, también los extrañaré! Mudé a la familia porque las escuelas en Boston son mejores que las de Nantucket. Llegué a creer que la educación es muy importante. Y he llegado a creer que una educación en una escuela Cuáquera sería mejor que la educación en una escuela pública. Te mereces más de lo que incluso las escuelas de Boston pueden ofrecerte. Y tú tienes hermanas y hermanos más jóvenes. Te llevaré a la escuela Internado Amigos de Nueve Asociados, en Duchess County, Nueva York. Pero te diré dónde una persona puede tener una buena educación Cuáquera...en Filadelfia, es ahí donde uno puede recibir esa educación. Algún día podría moverme allí, que se cumplan mis palabras.

LUCRECIA:

Estoy cansada, padre, descansaré un rato.

TOMÁS:

Adelante. Es un viaje en carreta de treinta horas de Boston a Nueva York. ¡Tienes suerte de que estemos en una ruta rápida!

[Salen del esenario]

NARRADOR:

En la escuela Internado Amigos de Nueve Asociados, dos años más tarde.

[Entran: JAIME y LUCRECIA]

JAIME:

Entiendo que eres la nueva maestra de la escuela.

LUCRECIA:

Sí, yo solía ir a la escuela aquí. Y fui contratada el mes pasado para enseñar.

JAIME:

¿No eres un poco joven?

LUCRECIA:

Quince. Esa es edad suficientemente como para saber mi camino. Por cierto, ¿cuándo nos pagan?

JAIME:

Mañana. Pero ya he gastado mis cien libras en un boleto de vuelta a Filadelfia y en algunos regalos.

LUCRECIA:

¿Cien libras? ¡Eso es más de dos veces del salario que recibo!

JAIME:

¿Lo es?

LUCRECIA:

¿Por qué? Es porque tú eres un hombre y yo soy una mujer. ¡Y pagamos la misma cuota mensual tanto las niñas y los niños! Simplemente esto no es justo.

JAIME:

Me gusta tu espíritu. Tal vez podamos reunirnos de nuevo en algún momento?

[Salen. Y entran el comerciante, AMICUS y ELIAS]

COMERCIANTE DE LA CALLE:

¡...fumar caliente! ¡Lo mejor de Filadelfia!

AMICUS:

¡Hola amigo!

ELIAS HICKS:

¡Hola! ¿Qué noticias tienes? Como tú sabes, acabo de regresar a Filadelfia.

AMICUS:

William Lloyd Garrison, abolicionista, fue puesto en la cárcel y acaba de ser puesto en libertad

ELIAS HICKS:

¿Qué más?

AMICUS:

¿Has oído, por supuesto, que Lucrecia Coffin se casó con Jaime Mott?

ELIAS HICKS:

De hecho, Lucrecia es una amiga mía. ¡Una mujer independiente, creo!

AMICUS:

¿Ha compartido contigo su opinion sobre el matrimonio?

ELÍAS HICKS:

¿Qué el hombre y la mujer no son iguales? Me llama mucho la atención, ya que soy revolucionario, pero no me sorprende.

AMICUS:

¿Y has oído hablar del caso de Rebecca Paul? ¡Ella está siendo censurada por su reunión Cuáquera por permitir que su hija se case con uno hombre que no es Cuáquero

HICKS:

Creo que eso está mal.

AMICUS:

¡Y Lucrecia también piensa así! Parece que hay una creciente brecha entre nosotros los Cuáqueros Ortodoxos, de la Reunión Anual de Filadelfia, y los más liberales.

HICKS:

Y no me importaría asociarme con el segundo grupo.

AMICUS:

¿O que se asocien contigo?

[Salen. Entran WILLIAM LLOYD GARRISON, JAIME y LUCRECIA]

WILLIAM LLOYD GARRISON:

¡Saludos, amigos! ¡Felicidades por su matrimonio!

JAIME:

¡Muchas gracias!

WLG:

¿Y cómo es la vida en Filadelfia?

JAIME:

¡Muy bien! El padre de Lucretia se ha trasladado aquí y ha entrado en el negocio de las uñas, ¡y Lucrecia se ha hecho muy aficionada a los scrapples (pudin espeso de cerdo)! ...Esperábamos su visita. Y por supuesto que se quedará con nosotros aquí en la calle Arch. ¿Has venido para la Convención contra la esclavitud en Filadelfia?

WLG:

Sí. Pero no pude persuadirlos de que permitieran que las mujeres entraran, como tú lo solicitaste en tu carta.

JAIME:

Bueno, apoyamos tus esfuerzos de todas maneras.

AMICUS

Bueno, como tú sabes, hubo divisiones entre los Cuáqueros. Nosotros los Ortodoxos no aprovamos las ideas de Elias Hicks y de sus seguidores. Él se enfoca en la Luz interior pero nosotros fuertemente en las Escrituras y en las enseñanzas que nos fueron transmitidas. Pero somos grandes admiradores de la capacidad de hablar de Lucrecia, y estaríamos muy descontentos y tristes si Lucrecia se uniera a los Hicksites. Así que hemos venido a pedirle que se quede con nosotros.

JAIME:

Bueno, por supuesto no podría persuadir a Lucrecia a hacer algo que no quería hacer...

AMICUS:

Pero estaríamos agradecidos si lo intentas. Buenas noches.

[Sale AMICUS del escenario. JAIME permanece – La fecha cambia. Entra LUCRECIA con el bebé]

JAIME:

¿Cómo fue tu viaje a Harper's Ferry?

LUCRECIA:

Estoy más convencida que nunca de que la esclavitud debe ser abolida.

JAIME:

Vamos a abrir nuestra casa y hacerla parte del Ferrocarril Subterráneo, como ya lo discutimos anteriormente. Podemos proporcionar habitación y comida para que escapen los esclavos.

LUCRECIA:

Yo lo haría. ¡Con seis hijos, siempre tengo suficiente cena en la cocina!

JAIME:

¡Algún día todos los hombres y mujeres serán personas libres!

LUCRECIA:

¡Y todas las mujeres también tendrán los mismos derechos que los hombres!

LUCRECIA:

Me temo que la Sociedad de los Amigos no está lista ni para la abolición de la esclavitud o para otorgar a las mujeres los derechos plenos e iguales.

LUCRECIA:

¡Bueno, la Sociedad tendrá que prepararse!

JAIME:

Por cierto, Amicus estaba aquí, tratando de que te quedaras con la reunión Ortodoxa de Filadelfia, en lugar de aliarte con Elias Hicks.

LUCRECIA:

Cuanto menos dicho, mejor. Mi corazón está con Hicks, pero tengo muchas cosas que decir a la gente mientras hablo en las reuniones Cuáqueras en todo el país. Pero no quiero aliarme con nadie.

[Salen. Entra AMICUS]

AMICUS:

(A la audiencia) No pudimos persuadir a la Sra. Mott a unirse a nosotros. No podemos negarla, pero al menos podemos negarnos a darle minutos de viaje. Donde quiera que vaya, será tratada fríamente y será rechazada.

[Él sale. Seneca Falls-1848: Ingresa al VENDEDOR DE CALLE]

VENDEDOR AMBULANTE:

Extra, extra, ¡lea todo al respecto de la Convención de las mujeres, aquí en Seneca Falls hoy!  
¡Gente famosa llegando: Lucrecia Mott, Lucy Stone, Elizabeth Cady Stanton!

[Salen. Entran LUCRECIA, LUCY y JAIME]

LUCRECIA:

Hemos recorrido un largo camino hasta hoy para tener esta convención. Es seguro que será el comienzo de un nuevo día para las mujeres en América. ¡Este grupo es mucho más grande de lo que esperábamos!

LUCY:

Necesitamos a alguien para dar el primer discurso, dar la bienvenida a todos y empezar. Lucrecia, eres famosa! ¡Has hablado en todo el mundo! ¡Deberías hacerlo!

LUCRECIA:

Pero estoy representando a los Amigos, y no puedo. ¿Por qué no lo hace tú?

LUCY:

Tengo un discurso muy importante que dar, pero no puedo darlo primero. Le pregunté a Elizabeth Cady Stanton y dijo que si una mujer empesara con la convención, habría tanta oposición a ese acto mismo, cosa que nadie oiría ninguno de los discursos siguientes!

JAIME:

¡Yo lo haré! No me importa ser el que inicia esta convención!

[Salen. Entran el comerciante, WLG y LUCRECIA]

VENDEDOR AMBULANTE:

¡Scrapple (pudin espeso de cerdo) aquí! ¡Lo Mejor de Filadelfia!

WLG:

Lucrecia, somos amigos desde hace muchos años. He disfrutado tus cartas.

LUCRECIA:

Aprecio tu firme valentía en la causa del abolicionismo.

WLG:

Y aprecio la tuya, en la causa de la igualdad de derechos para las mujeres. Hemos tenido nuestros problemas, en el movimiento abolicionista, con John Brown y con todos.

LUCRECIA:

Se puede decir que nos dirigimos a una guerra civil.

WLG:

De hecho lo estamos.

LUCRECIA:

Una vez más estoy destrozada por esta situación. He pasado mi vida entera luchando en contra de la esclavitud. Pero tampoco apruebo la guerra.

WLG:

Tú eres una Cuáquera hasta el final. Pero si la guerra es necesaria para acabar con la esclavitud, entonces la favoreceré. Una cosa más que debo preguntarte: ¿por qué empiezas todas tus cartas comentando sobre el tiempo? ¡Tormenta desde el este, cielos despejados hacia el oeste!



LUCRECIA:

Olvidaste. ¡Soy la hija de un marinero!

(Salen. Ahora 1860. Entran LUCRECIA y LUCY)

LUCRECIA:

Entiendo que estás programada para venir a Filadelfia, y para hablar sobre los problemas fronterizos de Kansas.

LUCY:

Lo he cancelado.

LUCRECIA:

¿Por qué?

LUCY:

Debido a que la sala no permite a los negros en la audiencia.

LUCRECIA:

Casi no puedo creer eso. ¡Y he oído que estás a punto de casarte!

LUCY:

Sí, con Henry Blackwell, un abolicionista y hermano de Elizabeth Blackwell, la primera **mujer médico** en América.

LUCRECIA:

¿Así que serás Lucy Blackwell?

LUCY:

No, todavía soy Lucy Stone. ¿Por qué una mujer debe cambiar su nombre?

LUCRECIA:

Eso causará un alboroto. Eres la primera mujer en hacer eso.

LUCY:

Asistirás a la boda, ¿verdad?

LUCRECIA:

Por supuesto. Sólo tengo dos comentarios que hacer ...

LUCY:

Lo sé. Primero, "No voto de obediencia" ... y segundo, "no hombre y esposa sino marido y esposa ..."

LUCRECIA:

Lo he dicho durante años y lo diré de nuevo: en la verdadera relación matrimonial la independencia del marido y la esposa es igual, su dependencia mutua y sus obligaciones recíprocas.

LUCY:

¿Puedo preguntarte algo?, has disfrutado de tu vida matrimonial?

LUCRECIA:

¡Oh sí! He tenido seis hijos y muchos nietos. Mi marido me ha apoyado en todas mis actividades. Estamos en nuestra década ochenta, todavía activos, y todavía estamos enamorados. Ha sido maravilloso.

[Salen. Ingresas el NARRADOR]

NARRADOR:

Abuela sensible, reformista radical, una militante sobre los derechos de las mujeres. Lucrecia Mott fue un personaje líder en el siglo 19 en América. Murió en 1880.